

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minifición



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 5, pp. 194-196
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

RESEÑA

Realizada por:

Sandra Arévalo Domingo
Colaboradora independiente
sandra.aredom@gmail.com

Calvo Revilla, Ana (ed.). *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minifición en el siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana y Vervuert, 2018. 314 pp.



Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI (Iberoamericana y Vervuert, 2018) constituye una compilación de trece estudios, cuyos autores abordan investigaciones referidas al análisis de la consolidación y difusión del microrrelato en el marco del crecimiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

En este contexto, Calvo Revilla ensalza la labor que las antologías de Fernando Valls y de Rosana Alonso y Manu Espada han desempeñado al contribuir a la configuración de un canon de autores. La editora se refiere al siglo XXI como un periodo en que el auge de las TIC, su gratuidad e inmediatez están fortaleciendo la consolidación del microrrelato en el espacio virtual. Así, Francisco Diego Álamo Felices subraya que el modelo comunicativo contemporáneo se ha visto alterado en las últimas décadas por las innovaciones multimedia, que potencian las posibilidades de adaptación del microrrelato a la red y garantizan su éxito en el entramado digital.

El afianzamiento del microrrelato como género autónomo forma una parte significativa de la obra. Sin duda, las revistas consagradas al género -tanto en soportes analógicos como digitales- constituyen una de esas vías de institucionalización y canonización del microrrelato en el escenario cultural. Cuando el marco se ciñe al entorno digital, las bitácoras juegan un papel importante al servir de plataforma para la publicación de creaciones literarias y al no requerir el sometimiento a los circuitos editoriales, cada vez más inaccesibles a escritores jóvenes. En este sentido, Basilio Pujante emplea el concepto de Generación Blogger para referirse a aquellos autores de microrrelato que, manejándose preferiblemente en este entorno, encuentran en el formato *online* el medio de difusión idóneo para este género.

A pesar de las modernas posibilidades que el espacio virtual ofrece al microrrelato, no ha de olvidarse que tradición e innovación son perfectamente compatibles y que los nuevos formatos de producción pueden convivir con los convencionales instrumentos de publicación. Así se halla la fórmula para lograr un buen maridaje literario, que Darío Hernández sintetiza en el empleo de los nuevos medios y técnicas comunicativas sin rehusar los métodos ancestrales de transmisión y divulgación de la literatura.

La cuantía de microrrelato divulgada en la web es tan extensa como heterogénea, especialmente en el formato blog. Nuria M.^a Carrillo estudia la trayectoria temporal de este fenómeno. Su eclosión se origina en el año 2000 y su declive, atribuido a la irrupción de las redes sociales que amplían el acceso al espectro de lectores frente a las limitadas oportunidades de alcance del blog, se da a partir de 2012.

Uno de los blogs más señalados de la literatura hiperbreve es *Microrréplicas*, de Andrés Neuman. Es, según Ana Pellicer, un laboratorio de ideas dirigido a lectoespectadores ávidos, inquietos y cuestionadores, donde la constante reedición del blog se explica a través de la “escritura en marcha” que concibe el texto como un ente en movimiento permanente.

Entre otros, el panorama mexicano ha sido el que ha contribuido al asentamiento del microrrelato, tanto en papel como en la red. Ángel Arias, en su panorámica sobre el origen del microrrelato mexicano y la presencia de este en internet, apunta que México ha sido “el pionero en la creación de proyectos editoriales que permitirán a los escritores afectos a la creación minificcional hallar un espacio que difunda la colección de sus textos en forma de libro”. Al mismo tiempo, este autor metaforiza el cambio de los alebrijes -

del cartón original al copal tallado- con la adaptación del microrrelato al medio virtual - de la tinta al *byte*- y dispone una amplia tabla en la que se localizan autores del microrrelato en México. Otra región prolífica para la promulgación del microrrelato ha sido la zona latinounidense, que según Fernando Ariza es aquella en la que una obra procede de Estados Unidos pero es elaborada por un autor originariamente latino y desarrollada en un contexto cultural anglosajón. Este aspecto genera un hibridismo palpable en la pertenencia a ambas tradiciones literarias.

En relación con el microrrelato y la fotografía, hay una alianza que parece aunarlos en el entorno multimedia. Dicha conexión se concreta en el potencial transmedia del microrrelato y en las características que estas dos prácticas creativas comparten: brevedad, inmediatez e intertextualidad. Teresa Gómez Trueba detecta en la condición transgénica del microrrelato uno de los motivos por los que cada vez con más frecuencia este aparece publicado junto a fotografías en propuestas creativas.

Sobre este vínculo entre el texto y la imagen y en un contexto en que internet propicia la centralidad de lo visual, los elementos audiovisuales de la red representan un impulso creativo para el microrrelato. El abanico de opciones interartísticas que ofrece la tecnología es para Antonio Rivas la mano tendida al microrrelato y a la fotografía, que las dota de atractivo visual. Aunque sendas prácticas funcionan como unidades autónomas, en ocasiones lo visual se subordinará a lo textual, de modo que la imagen actuará como una referencia del texto.

Cuando se habla del florecimiento del género breve en la red, es relevante considerar que muchos autores se sirven de la intertextualidad del soporte visual para dar un empuje interpretativo a sus microficciones. Daniel Escandell evidencia cómo el meme ha resultado ser fundamental en este aspecto. Atribuye, en el marco de la cultura textovisual, las diferentes interpretaciones de un mensaje microficcional a la capacidad memética, donde texto e imagen se complementan y ambos asumen la potencialidad narrativa. Tanto si aparecen en el mismo texto como si se encuentran referenciados, la literatura hiperbreve halla en los memes un fuerte anclaje.

Al hilo de la brevedad web, también los blogs de viajes han construido un patrón característico que Graciela S. Tomassini describe como “una serie episódica de microrrelatos más o menos autónomos, vinculados por el tema, la perspectiva y la voz del enunciante”. Desde el surgimiento en 2004 de las primeras bitácoras sobre viajes hasta la actualidad, sobresale la tendencia al fragmentarismo y el carácter intersemiótico de sus posts.

La sociedad contemporánea, testigo de la revolución digital actual y la multiplicación de las pantallas, se sitúa frente a un verdadero auge de las microformas audiovisuales. Pablo Echart estipula que, en relación con la minificción audiovisual en el entorno digital, se está propiciando la producción y consumo de textos audiovisuales mínimos, de entre los cuales bastantes son de tipo ficcional: *webisodes*, tráilers lúdicos, *vines* o *gifs*. Sin duda, los rasgos distintivos del microcine (hiperbrevidad, intertextualidad, estética de la inmediatez, ...) impulsan al terreno de la microficción a convertirse en un formato repleto de posibilidades experimentales y creativas.